

*Con la publicación en España de la La Opción Benedictina, de ROD DREHER se ha iniciado un interesante debate sobre las perspectivas de la Iglesia actual. A continuación ofrecemos dos textos breves de C.C. PECKNOLD, profesor de teología y pensamiento social y político de The Catholic University of America in Washington, que pueden ayudar a enriquecer dicho diálogo.*

## LA OPCIÓN DOMINICANA

*Por C.C. Pecknold  
para “The First Things”*

Octubre de 2014

<https://www.firstthings.com/web-exclusives/2014/10/the-dominican-option>

Traducción de M<sup>a</sup> Cecilia Gini

para el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares

**U**na conversación que se ha venido sosteniendo en Estados Unidos es aquella en la cual se discute en qué medida el cristianismo católico es compatible con el liberalismo. Desde la fundación de este país, obispos y teólogos han afirmado que, a pesar de todos los defectos de la filosofía política liberal, nuestros padres fundadores “construían mejor de lo que sabían”; y sin embargo el Papa León XIII advirtió en su momento al cardenal Gibbons que evitara los errores de un americanismo capaz de distorsionar la enseñanza de la Iglesia en lo que respecta a su relación con lo político.

La postura por defecto de First Things se deriva de este argumento del “construían mejor”; sin embargo, la incompatibilidad ha estado presente también, y está cobrando ahora mayor relevancia. El panorama cultural y político ha cambiado. Si el argumento del “construían mejor” tuvo sentido por casi dos siglos, se ha hecho manifiesto que la evidencia a su favor es actualmente escasa. Sin afirmar necesariamente que el argumento del “construían mejor” es siempre erróneo, debemos enfrentar la creciente discordancia entre el cristianismo católico y el nuevo mundo que el liberalismo está construyendo en los Estados Unidos.

¿Qué se puede hacer al respecto? Siempre me he sentido atraído por la predicción de Alasdair MacIntyre de que necesitaremos un nuevo y diferente san Benito que haga posible la transmisión de la tradición cristiana, de modo de preservar sus semillas para que surja una nueva civilización, luego de que el liberalismo de hoy día nos haya llevado a ciertas hondonadas caóticas y oscuras. Rod Dreher ha popularizado esta idea de MacIntyre a través de lo que ha llamado la Opción Benedictina. Esta se refiere a la necesidad que tenemos de pequeñas comunidades en que se viva virtuosamente; un nuevo movimiento localista, un retorno al lugar del propio nacimiento. La Opción Benedictina significa cultivar una nueva contracultura que sea capaz de resistir la arremetida barbárica.

En un primer nivel, la Opción Benedictina es muy atractiva. Su fuerza radica en que enfoca la necesidad de los cristianos de cuidar de su formación comunitaria como un todo. No alcanza simplemente con ir a Misa los domingos si la religión del estilo de vida liberal ejerce su influencia en nosotros el resto de los días de la semana. Más bien necesitamos una forma de vida ordenada por y orientada al amor a Dios y al prójimo. Podemos observar el testimonio cristiano de la vida religiosa en clausura y decir “¿Ves? Se puede.” Esto debería darnos a todos inmensa esperanza.

En un segundo nivel, sin embargo, la Opción Benedictina tiene un defecto fundamental. Este se puede resumir en una palabra: el retraimiento. Ni MacIntyre ni Dreher tenían en mente el abandono de la búsqueda del bien común, ni siquiera el alejarse del compromiso político con las instituciones. Pero debo confesar que la imagen del retraimiento se asocia fuertemente a la del monasterio benedictino, y es por ello que a la propuesta de la Opción Benedictina le falta algo.

## C.C. PECKNOLD

Me parece mejor entonces hablar de la Opción Dominicana. Cuando veo a los frailes en sus hábitos blancos, rezando, dando conferencias o tocando la guitarra y el banjo en el subte, se me forma la imagen de una “sociedad de contraste”, que entra en relación con el mundo; un testimonio evangélico que es alegre, intelectualmente serio, expansivo y caritativo.

Santo Domingo fundó la Orden de Predicadores luego de un largo período de contemplación que, en palabras de uno de sus biógrafos, se hizo “llama ardiente” al encontrarse a los cátaros (dualistas maniqueos) al atravesar el sur de Francia. Santo Domingo se pasó la noche discutiendo con un cátaro, y al llegar el día el hombre había abandonado la herejía y retornado a la fe católica. El celo misionero de santo Domingo fluía directamente de la contemplación vivida en el claustro, contemplación que también le llenó de convicción en la idea de que era necesaria una nueva orden apostólica.

Domingo envió a sus frailes al mundo y les dijo que no tuvieran miedo: ellos debían estudiar, debían orar y debían predicar. Su Orden armonizaba la vida del contemplativo con la actividad del evangelizador, y esto implicaba un entrenamiento intelectual. Basta con pensar en santo Tomás de Aquino en la Universidad de París para entender el impacto que tenía este modo de vida. Los dominicos estudiaban lenguas y religiones extranjeras para poder predicar mejor; santo Tomás mismo escribió la *Summa Contra Gentiles* precisamente para ayudar a aquellos de sus hermanos que fueran a predicar entre los musulmanes.

Es esto lo que necesitamos hoy también: un patrón de formación intelectual y testimonio evangélico. No todo cristiano será dominico, por supuesto; pero todos tenemos algo que aprender del patrón de vida dominicano.

*Por C.C. Pecknold*

*Octubre de 2014*

<https://www.firstthings.com/web-exclusives/2014/10/the-dominican-option>

*Traducción de M<sup>a</sup> Cecilia Gini*

*para el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares*

C.C. PECKNOLD

# NUESTRA ÚNICA OPCIÓN

*Por C.C. Pecknold  
para “The First Things”*

*Noviembre de 2014*

*<https://www.firstthings.com/blogs/firstthoughts/2014/11/our-only-option>*

*Traducción de M<sup>a</sup> Cecilia Gini*

*para el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares*

**P** Articipé, hace no mucho, de un seminario sobre libertad religiosa en la Facultad de Derecho de la Universidad de Villanova. Quería saber cómo la ley pueda ayudar a proteger a la Iglesia en este mar borrasco en el que se está convirtiendo nuestra cultura. En lugar de ello, los especialistas nos ofrecieron un diagnóstico mucho más pesimista: las protecciones legales se están erosionando cada vez más y la ley sigue a la sociedad, por lo que no debemos contar con que las leyes sigan protegiendo a la Iglesia en el futuro. Si bien no me fui de allí completamente desesperado de que la ley pueda hacer algo para proteger a la Iglesia, sí lo hice con mi sensación de que nos estamos quedando sin salidas agudizada. Los cristianos ya no podemos contar con un consenso cultural que se exprese en la protección legal de la religión, especialmente de la religión que insiste en tener una voz en el ágora. Luego de haberme encontrado con los abogados, tuve que preguntarme: ¿Y ahora qué?

He estado rumiando esta pregunta al leer las respuestas de Dale Coulter y Bianca Czaderna a mi texto sobre la Opción Dominicana. Llevo varios años siguiendo a Alasdair MacIntyre y su “nuevo y diferente san Benito”. Como resultado, he visto describir su visión como una “ética del retraimiento”. Es una caricatura. Es una falsedad, sí, pero ahí está. Lo he oído una y otra vez, y no solo referido a MacIntyre el católico, sino también a luteranos como George Lindbeck y su concepción de la

comunidad cristiana como sociológicamente sectaria, y aún más frecuentemente al metodista Stanley Hauerwas. Para trascender estas cansadoras disputas acerca del retraimiento y del involucrarse en la cultura, propuse la antigua *Vita Mixta* que recomendaba san Agustín: el testimonio evangélico que se nutre de la formación monástica. Quizá el aspecto más controvertido de mi propuesta es que sugerí que los dominicos nos ofrecen al día de hoy la imagen más aproximada de ese patrón.

Dale Coulter, por un lado, respondió que las “opciones por el involucramiento en la cultura” sobrepasan los límites tanto de la Opción Benedictina como de la Dominicana, y trajo a colación, correctamente, la variedad en el cuerpo de Cristo. Fundándose en la crítica de Coulter, Bianca Czardena argumentó que la multiplicidad de opciones es tal que proponer un ejemplo paradigmático es una tarea inútil y tendiente a generar discordia. Estas críticas serían acertadas si mi argumento hubiera sido que el modelo dominico nos da la única manera de ser Cuerpo de Cristo en el mundo. Pero yo no hice tal aseveración. Mi objetivo al argumentar en favor de la Opción Dominicana no era enfrentar a las órdenes religiosas una contra la otra sino plantear un modelo visible que nos ayude a pensar cómo los cristianos (católicos, protestantes y ortodoxos) podemos enfrentar los desafíos que se nos presentan al dar testimonio de la fe en los Estados Unidos, comprometiéndonos a adquirir una formación más profunda, ordenada a la conversión de las almas.

Los cristianos ciertamente tenemos muchas opciones en lo que se refiere a formas de vivir siendo el Cuerpo de Cristo. Pero la cultura en la que estamos nos ofrece un rango de opciones más limitado: “adáptate o lo pagarás”. Nuestro régimen cultural y legal actual nos está diciendo: “lindos vitrales los que tenéis ahí. Sería una pena que algo malo les sucediera”. Esa amenaza es el preludio de un concordato cultural, y muchos cristianos estarán más que ansiosos por adaptarse para ser aceptados.

Nuestras familias van a verse en la necesidad de vivir de acuerdo a una regla —de forma parecida a como hacen los religiosos— si aspiramos a perdurar: adquirir el hábito de la oración cotidiana, la confesión, la adoración, el leer la escritura, la imitación de los grandes santos, el aprender a pensar con los doctores de la Iglesia. Necesitamos habituarnos a hacer obras de caridad y misericordia, tanto corporales

## C.C. PECKNOLD

como espirituales, con mayor frecuencia. Me vienen a la mente las palabras de santa Catalina de Siena: “Sé quien Dios quiso que fueras y harás arder al mundo”.

La Opción Dominicana nos desafía a reforzar nuestra formación comunitaria y nuestra labor misionera. Es precisamente este patrón de vida mixta el que debe estar completamente dedicado a forjar santos, el que también debe predicar en el ágora, con palabras y obras, acerca de la caridad y la verdad que llevan las almas a Cristo. Esta es en realidad nuestra única opción.

*Por C.C. Pecknold*

*Noviembre de 2014*

*<https://www.firstthings.com/blogs/firstthoughts/2014/11/our-only-option>*

*Traducción de M<sup>a</sup> Cecilia Gini*

*para el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares*